

Apuntes histórico-epistemológicos para la comprensión y evaluación de la praxis en el ámbito de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información

Livia M. Reyes Ramírez

El rescate de significados sobre la práctica social de la BCI y su consecuente evaluación conlleva a un recorrido histórico epistemológico, congruente con el propio desarrollo teórico de la disciplina. Se identifican cuatro escenarios críticos: Postrimerías del siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX, representante de la etapa fundacional de la praxis contemporánea. La segunda mitad del siglo XIX hasta finales de los años 70 del siglo XX, testigo del predominio de la racionalidad científica con la modernización socio-tecnológica, pero también de los principales debates sobre el uso social de la información. Una tercera etapa, ubicada desde finales de los años 80-90 del siglo XX que muestra la influencia del enfoque gerencial y la emergencia del análisis del contexto histórico cultural y social del sujeto con necesidades cognitivas. Finalmente, el nacimiento del siglo XXI, espacio del pensamiento post-moderno que proporciona un nuevo prisma para la reformulación de interconceptos, las redes de actores sociales y una convergencia cada vez más profunda entre las disciplinas que tributan al campo de estudio de la Bibliotecología y Ciencias de la Información.

Palabras clave: *práctica social, epistemología, Bibliotecología y Ciencias de la Información*

RESUMEN

ABSTRACT

The rescue of meanings related to the social practice of the LIS and its evaluation leads to a historical epistemological review congruent with the theoretical development of this discipline. Four critical scenarios are identified: end of the nineteenth century until the first half of the twentieth century, representing the founding period of contemporary praxis. The second half of the nineteenth century until the end of the 70's of the twentieth century, witness of the dominance of scientific rationality with the technological modernization, but also of the main debates about the social use of information. A third stage, stretching from the 80's and 90's of the twentieth century showing the influence of the managerial approach and the introduction of the historical, cultural and social of the subject with cognitive needs. Finally, the outburst of 21st century, space of post-modern thinking providing a new prism for reformulating concepts, networks of social actors and an increasing convergence among disciplines contributing to field of study of Library and Information Sciences.

Keywords: *Social practice, epistemology, Library and Information Science*

Introducción

Eslclarecer los diversos conjuntos de ideas que subyacen detrás del término empleado en la praxis de la Bibliotecología y Ciencias de la Información (BCI) establece como punto de partida el recorrido histórico-epistemológico por los escenarios críticos evolutivos sobre la actividad

que explican los cambios que ocurren en sus bases constitutivas según los paradigmas de la Ciencia de la Información (Capurro, 2003) y de acuerdo con las «condiciones sociales de su producción», según Bourdieu, para quien la práctica social solo puede ser explicada si la estructura objetiva que define

las condiciones sociales de su producción se relacionan con sus condiciones de ejercicio. (Bourdieu, 2007).

El presupuesto de partida es el reconocimiento de que toda disciplina práctica, descansa necesariamente en un campo teórico (Husserl,

1985 en Rendón, 2007); y en esa relación dialéctica es donde una disciplina exhibe su madurez y razón de ser.

Capurro (1986) sugiere en su obra sobre la hermenéutica y la información, que lo más importante no es qué es la Ciencia de la Información sino para qué sirve. En su concepción, información significa la posibilidad de compartir un mundo común – el «mundo de vida social» según Habermass (1997) – por los miembros de una audiencia interpretativa.

Ello fundamenta la existencia de una «epistemopraxis de la BCI» (Capurro, 2003) como perspectiva filosófica desde la cual se convoca a la interpretación sobre la información de acuerdo con la necesidad y comprensión ontológica del sujeto en los diferentes espacios económicos, sociales y culturales.

Hasta finales siglo XIX las acciones en torno a los registros gráficos no poseían bases teóricas para explicar los fenómenos, hechos, conceptos e interacciones que la propia experimentación de la actividad evidenciaba. Se trata de una fase artesanal por los procedimientos empíricos empleados y erudita por su destino, ya que hasta ese momento se concedía a grupos privilegiados de la sociedad.

Finales del siglo XIX- década del 40 del siglo XX

Con el desarrollo industrial, en las postrimerías del propio siglo XIX ocurre un cambio de perspectiva sobre el papel del conocimiento en la Ciencias (Wersig, 1993). Nace en Europa la Bibliotecología contemporánea como «(...) conjunto del conocimiento y de la habilidad necesaria para la *gestión de la biblioteca*». (Scheretinger, 1808 en Moreiro, 2006), con una vocación para servir al conjunto de demandas cognitivas de los lectores ante las nuevas oportunidades económicas, culturales y sociales que ofrecía el propio desarrollo alcanzado.

Su fundamento se centró en la función de estos recintos culturales y las técnicas empleadas para asegurar por una parte la cuestión organizativa relacionada con la sistematización bibliográfica a través de la «ordenación, disposición, clasificación y catalogación de libros.» y otra administrativa basada en «la institución como sistema, sus funciones y uso». (Scheretinger, 1808 en Moreiro, 2006). De esta manera, la organización de información garantizaba el diálogo entre autor y lector, funcionando como puente informacional.

Dichas prácticas se articularon en una rutina de procesos continuos y cíclicos sobre el libro como objeto inmutable, lo que explica cómo los métodos empíricos constituyeron la norma de pensamiento válido para regular y coordinar la actividad.

La perspectiva estadounidense parte de iguales bases culturales y coincidencia histórica, pero se aleja de los preceptos que se ceñían exclusivamente a la organización técnica de las colecciones y se enfrascó en buscar el empleo más eficiente de los recursos, así como en el diseño, la aplicación y evaluación de programas dirigidos a los mejores fines de la institución.

Declaró como principio de la biblioteca pública proveer el acceso a los libros como sus funciones primarias (ALA, 1876 en Shera, 1990) e inició la incorporación de bibliotecas al sistema escolar, como premisa del fomento del hábito de la lectura.

Las instituciones bibliotecarias fueron engendradas además para formar «talentos eficientes» y «ciudadanos útiles» (Frías y Rivera; 2008) para el bien social, por lo que desde ya se concibe que los procesos bibliotecarios «serían juzgados en el futuro, según el grado de ayuda que prestasen a los lectores para que estos entiendan y utilicen los recursos de la biblioteca» (ALA, 1970; en Moreiro, 2006). Con ello se incorpora una visión fiscalizadora a la actividad.

Aplicaron innovaciones tecnológicas con las cuales impulsaron la industria bibliográfica en virtud de llegar a diferentes sectores poblacionales para servir a la consolidación del naciente sistema capitalista. De esta forma, se manifestó su espíritu pragmático condicionado a la actividad bibliotecaria como método empírico que va normando los procesos hacia el buen funcionamiento de la biblioteca, definiendo así el carácter funcionalista de la Bibliotecología (Frías y Rivera, 2008).

Aunque las bibliotecas son los sistemas de información más extendidos, la época provoca cambios significativos también en los archivos que sufren los efectos de la generación de grandes volúmenes de información relativos a las operaciones en la industria y comercio lo que condiciona nuevas formas de registro, almacenamiento y procesamiento. Se plasman así los primeros fundamentos para el tratamiento de los registros de archivos: el principio de procedencia y el orden natural, consolidándose la *archivística* (Matos y Remigio, 2007).

En las décadas del 30-40 de la pasada centuria la experiencia bibliotecaria muestra los primeros atisbos de valoración sobre el comportamiento de los componentes que integran la actividad. El bibliotecólogo indio Ranganathan formula para ese entonces cinco principios de actuación que aunque no constituyen estrictamente leyes científicas, resultan de amplia vigencia en cualquiera de los dominios de la BCI (Ranganathan, 1931). A saber: *accesibilidad* (los libros son para ser usados) *disponibilidad* (a cada lector su libro), *difusión* (a cada libro su lector), *eficiencia* (ahorre tiempo al lector), *adaptabilidad e innovación* (la biblioteca crece). En definitiva, propone una biblioteca viva insertada en su sociedad.

En esta etapa nace en Europa la Documentación, donde se destacan las vertientes conceptuales dadas en el período de 1934 a 1982, claramente motivada por la necesidad de garantizar el control y acceso universal a los documentos científicos en diferentes formatos y soportes, los cuales fueron evolucionando. El objeto libro se redimensiona en el documento, que «está en el centro de un complejo proceso de comunicación y transmisión de conocimientos.» (Otlet, 1934).

La disciplina se encamina hacia una sistematización de los conocimientos científicos y la elaboración de repertorios bibliográficos temáticos contando con el trabajo cooperativo internacional. Ello condicionó el diseño y la aplicación de procedimientos metodológicos racionales sobre el documento y la biblioteca.

Las operaciones se realizaban según el «ciclo documental» término acuñado por Gérard, J. (1937), para definir por una parte el proceso que «agrupa a la producción, clasificación, y conservación de los documentos, y otro grupo que conjuga con el primero, la elaboración, difusión y utilización de los documentos. Estas operaciones constituían el núcleo de la práctica, lo cual se traducía en «identificar las acciones relativas a la producción, conservación, circulación y uso de todos los documentos escritos» (Otlet, 1934). Esta idea central ha marcado la contradicción dialéctica de la actividad entre la preservación de la cultura y la difusión. (Moreiro, 2006).

Por su parte, el modelo pragmático estadounidense enfatiza la atención en los elementos organizativos y funcionales del proceso asociado a documento escrito al que le adhieren una capa conceptual que se asienta

con la definición de gestión documental (Borko, 1940 en Indolfo, 2007).

En esta misma etapa se consolida el ejercicio archivístico a la par del reconocimiento de su desarrollo en consonancia con las «condiciones socioeconómicas, mediadas por las peculiaridades individuales e institucionales generadoras de documentos de archivo y por la demanda y uso de los fondos que lo atesoran» (Setién, 2007).

Segunda mitad hasta finales de los años 70 del siglo XX

En el período de la postguerra, a partir del año 1945 emerge en Estados Unidos la concepción matematizada y computacional del tratamiento y recuperación de la información (Bush, 1945; Shannon, 1948; Mooers, 1951) y se afina en el estrato disciplinar de la Bibliotecología por varias razones, entre las cuales destacan:

- Necesidad cada vez más ingente de garantizar la transmisión y recuperación de la voluminosa información producida, asociada al impulso de la investigación científica y el desarrollo de las tecnologías infocomunicativas;
- Imperativo de fiscalizar cuánto aportaban dichas producciones científicas a la defensa, la economía y la sociedad en general.

Es el momento en que se enardece la racionalidad instrumental y en consecuencia, las técnicas métricas constituyeron herramientas metodológicas para patentar la objetividad del conocimiento científico. La bibliometría y el registro de patentes fueron las técnicas de medición por excelencia a partir de esta etapa para certificar el conocimiento que permitía articular rápidamente las pautas de financiamiento en la investigación con el mundo empresarial. Sin embargo, dichas prácticas en solitario han presentado como tendencia la sobrevaloración de las publicaciones como medida de los resultados científicos y aportes a la sociedad (Velho, 1994).

Estas condiciones dan lugar al surgimiento en la década de los años 60 de la Ciencia de la Información, como área teórica y aplicada sobre el estudio de «las propiedades y el comportamiento de la información, las fuerzas que gobiernan su flujo y los medios para procesarla para su acceso y uso óptimo.» (Taylor, 1966 en Garza, 1974).

Tanto por el modelo teórico propuesto así como la similitud en cuanto a la finalidad

última de la actividad en el ámbito informativo, permitió afirmar posteriormente a Linares (2004) que «la práctica informacional evidencia la incuestionable imbricación de estos campos del conocimiento, más allá de los debates epistemológicos en el interior de estas materias. El autor reconoce esta posición también en Rayward (1995) y descansa en el criterio de un objeto común: información o documento, así como en la vigencia de un proceso informativo documental, donde cada una de las etapas están presentes en ambos campos (Linares, 2004). En el ámbito de la archivología. Fuster (1999) consideraba «que el servicio y difusión de los documentos a la sociedad es uno de los principios importantes de los archivos (...)» y con ello «adquiere un misión social importantísima que es « (...) de información, de auxilio, de ayuda a los ciudadanos en todos los aspectos de la vida humana» y por «esta finalidad última, informativa, es por lo que la archivística se considera como una más de las llamadas Ciencias de la Información.

Hacia los años 70 comienza también a redefinirse la disciplina con elaboraciones conceptuales que intentan insertarse en el entorno de las Ciencias Sociales, momento de particular significación en tanto convocatoria a salir de la introspección de las prácticas informativas institucionalizadas para desarrollar sistemas de comunicación efectivos entre Biblioteca y Sociedad.

Shera reconocía el análisis social en el desarrollo de la Bibliotecología en tanto «administración del conocimiento» y consideraba que los fundamentos epistemológicos bibliotecológicos se basaban en la relación naturaleza y uso del conocimiento individual y social porque estudia «las formas en que los servicios de información documental pueden contribuir a la adquisición del conocimiento en las comunidades a las que sirven y en la sociedad en general» (Shera, 1965 en Moreno, 2008).

La Epistemología Social expuesta por Shera y sus seguidores desde los años 60-70 vinculó la actividad bibliotecaria con la misión de difusión social del conocimiento. Por tanto, para el autor, el objeto de dicha actividad era la producción, la integración y el consumo de toda forma del pensamiento transmitido en el interior de la estructura social; del cual emerge un nuevo cuerpo de conocimientos y de actividad social.

A partir de ese momento, subyace la idea de que las interacciones humanas formadoras

del tejido social se sustentan en un modelo comunicativo. De esta manera, la noción central sobre el rol de la comunicación social en el objeto de estudio de la disciplina se enuncia de manera constante a lo largo de los años siguientes, incluso por representantes de diferentes posturas paradigmáticas, (Vickery, 1964; Taylor, 1966; Chubarian, 1976; Belkin, 1978; Capurro, 1986; Buckland, 1991; Rendón, 1999; Barreto, 2002).

Este pensamiento tuvo también puntos de encuentro con la Actividad Científico-Informativa (ACI), denominación que otorgó la Informática de la escuela soviética, nacida a principios de los años 70; al conjunto de actividades establecidas como resultado de «los esfuerzos dedicados a la acumulación, análisis crítico y generalización del conocimiento científico disponible, perteneciente a una temática o disciplina científica afines». (Mijailov, Chornii y Guiliarevskii, 1973).

La ACI representa la secuencia de la actividad como ciclo social de la información cuya dinámica debe insertarse en el flujo de información a nivel de toda la sociedad, para dar cuenta del conjunto de documentos científicos, publicados y no publicados que aparecen constantemente, utilizados en la práctica histórico-social con la finalidad de intercambiar información científico-técnica.

Precisamente, el reconocimiento del carácter social de transmisión y uso de la información, provoca una mutación en la posición del usuario (de pasivo a activo) con respecto al proceso de obtención del conocimiento. Por tanto, le convierte en foco atención y, en consecuencia, en el objeto de gran parte de los estudios de aproximación sociopsicológica y comunicológica que comienzan a aparecer en el campo de estudio y que afectó el ejercicio de la actividad.

Esta mirada incorpora nuevos cuestionamientos sobre el por qué y el cómo de la conducta del individuo en relación con el acceso y uso de la información, dando lugar posteriormente a la incorporación de acciones formativas para la dotación de habilidades en el acceso y consumo informativos (González, 2005).

A partir de ese momento, la evaluación de los Sistemas de Recuperación de Información (SRI) se complementa con la emisión de juicios de valor provenientes del examen sobre la satisfacción del usuario en el acceso de la información, incorporando criterios acerca de sus percepciones, emociones y actitudes.

(Swason, 1986). En este sentido, la relevancia desde la perspectiva subjetiva (Boyce, 1992) se convierte en un indicador insoslayable de la calidad.

Décadas 80-90 del siglo XX

Este período se caracteriza por la continuidad de las condiciones socioeconómicas imperantes en la etapa anterior pero como elemento novedoso la información es reconocida como el recurso limitante de agregación de valor al capital global.

Se amplifica la modernización socio-tecnológica cuya fenómeno más significativo fue el acceso masivo a la información a través de Internet y los nuevos modelos de innovación que sólo en la industria editorial produjo miles de millones de documentos digitales. Su efecto trajo consigo la incertidumbre sobre el fenómeno de «polución informativa» (Cornellá, 2000).

Por su parte, las influencias de las Teorías Económica y Organizacional se incorporan al ámbito de la BCI de las cuales emerge una dimensión que apunta al desarrollo de la *actividad informativo-documental* «recurriendo a los métodos de gestión moderna y jugando la carta de la calidad (...) como reales actividades de empresa y de gestión» (Pinto Molina, 1998).

En este contexto, la actividad debe enfrentar al menos tres retos significativos para su modelo de actuación:

1. Generalización del soporte digital como forma predominante de almacenamiento y recuperación de la información.
2. Modificación de las estructuras clásicas de operaciones técnicas hacia una estructura de gestión.
3. La creciente demanda empresarial porque justifique su eficacia y eficiencia no solamente en términos de rendimiento sino de su aporte al proceso de obtención de valor financiero.

Estas convergencias configuran la práctica informacional con un perfil más ligado a la competitividad de los sectores empresariales, basada en la explotación de la información como un bien de consumo.

El modelo gerencialista se revitaliza bajo el enfoque de Gestión de la Calidad Total, (Hernon y Altman, 1998; Pinto Molina, 1998;

Ponjuán, 1998; entre otros), lo que conlleva a definir la práctica como *gestión de información*, cuyo objeto son los recursos informativos internos y externos de una organización que resultan clave para la adaptabilidad y competitividad de la misma, así como los flujos comunicativos por donde transita la información en el ambiente organizacional, con el propósito de «obtener salidas de información relacionadas con los procesos que componen la organización». (Ponjuán, 2003).

En virtud de lo anterior, se adopta el modelo de cadena de valor agregado (Choo, 1995), colocando en el centro de gravedad del sistema a los procesos críticos que añaden valor a la información para producir servicios requeridos a partir de una variedad de demandas, siempre en el seno de la organización.

En estas condiciones, penetraron en el sector informacional las normas y modelos impuestos para certificar la excelencia empresarial mediante estándares de calidad como arma de competencia, estableciendo los códigos entre proveedor-cliente y la acreditación sobre el mejoramiento continuado de los procesos esenciales (ISO 9004-2000).

Sin embargo, Taylor había concebido métodos propios de evaluación sistemática de las unidades de información para además «del análisis permanente de los beneficios y costos de la actividad», «conocer la dinámica y la cultura organizacional». (Taylor, 1986, en Orna, 1999)

A partir de los años 90, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación orientadas sobre todo a contextos de aplicación y solución de problemas a la sociedad, generan nueva dinámicas de investigación científica y de producción de conocimientos, provocando importantes transformaciones organizacionales que reconocen el «conocimiento innovador» (Valhondo, 2003) como recurso estratégico.

Con el propósito de consolidar los sistemas de innovación (Nonaka & Takeuchi, 1996, Malhotra, 1999), las organizaciones, apoyadas por redes tecnológicas y de conocimiento consideraban imprescindible implementar un proceso metacognitivo — «saber qué saben en la organización» (Pór & Spivak, 2000) —, para maximizar el uso de este conocimiento como su activo estratégico esencial.

Emerge la *gestión del conocimiento* (Davenport, 1997; Ponjuán, 2003) que si bien incorpora el sustrato de la gestión de información, está claramente orientada, al menos teóricamente, a la óptica de la gestión del acervo cognoscitivo organizacional.

La necesidad de articular los conocimientos tácito y explícito como un activo totalizador y único para el desarrollo de la inteligencia competitiva sostenible en la organización, implicó un nuevo reto pues, mientras el explícito históricamente ha sido gestionado y, por ende, resultaban más claros los procesos para obtenerlo, organizarlo y ponerlo a disposición de los demás; el tácito subyace y es difícil explicitar.

La gestión del conocimiento como actividad organizacional (Logan, 1995) demanda así un acoplamiento didáctico-tecnológico para crear un entorno social que permita compartir los intereses continuos y las contribuciones recíprocas de ideas de equipos de personas en función de los objetivos de la organización.

La propia conexión entre la gestión del conocimiento y el proceso de aprendizaje con propósito innovador en las organizaciones, orientó la evaluación hacia modelos de medición del capital intelectual con el propósito de operacionalizar el valor del conocimiento como fundamento de las capacidades estratégicas y mejoras de las organizaciones. Sin embargo, estos enfoques gestados en el mundo empresarial «necesitan incluir la incidencia de los aspectos culturales y las demandas sociales que permiten la conexión con los distintos agentes que configuran la perspectiva actual de responsabilidad social y acción de las organizaciones» (León, 2009).

Las transformaciones socioeconómicas e históricas de finales de los años 80 condujeron a un replanteo de la *acción bibliotecológica* y su «pertenencia inequívoca al mundo humano y social» sobre las necesidades cognitivas de los sujetos (Rendón, 1999), gracias sobre todo a la maduración de la perspectiva sociolingüística en el proceso de apropiación del conocimiento (Hjørland, 1995; Vakkari & Koukkannen, 1997; Talja, 1997 en Olson, 2007) que vuelve la mirada hacia la Epistemología Social.

El «análisis de dominio» (Hjørland, 2002) expone que el objeto de atención es la

¹ Término pluralista que busca el concilio del debate histórico entre Bibliotecología y Documentación expuesto por Shera (1980). Utilizado sobre todo por autores españoles a partir de la década de los años 90 del siglo XX, entre ellos: Pinto, 1998; Moreiro, 2006; Tramullas, 2007, entre otros)

producción, distribución y uso de la información desde la comprensión de las «comunidades discursivas» particulares sincronizadas en pensamiento, lenguaje y conocimientos, que construyen la sociedad moderna.

De esta manera, se coloca no sólo el lenguaje entre el sujeto y el objeto sino otros medios culturales de significación que hacen que el objeto sea percibido por el sujeto ya no como algo 'puro' sino como objeto transformado por la acción social.

Esta corriente de pensamientos instaurada ya para finales de los años 90, según Linares (2010), «inaugura una explícita entrada de la sociedad y la cultura en el escenario informacional, con la peculiaridad de ser una mirada de la ciencia de la información inequívocamente entendida como ciencia social».

No obstante, es prudente acotar que Capurro (2003) considera la inauguración del «paradigma social» de la BCI con la perspectiva los trabajos de Shera y su Epistemología Social. Por su parte, Fernández y Moya-Anegón (2002) lo enmarcan dentro del nacimiento del «contextualismo» en las Ciencias Sociales (Beagle, 1988), en especial en la Psicología y la Comunicación; que se dedica al estudio del individuo en su entorno, contexto, cultura y tiempo histórico.

Con ello, los enfoques gerenciales predominantes hasta ese momento en la praxis de la BCI son cuestionados pues, aunque aportan una dimensión estratégica a la dinámica informativa y, como técnica «suelen ser efectivas en términos estrictamente económicos, producen un efecto de abstracción y separación de la biblioteca respecto a la población que atienden; y la convierten en una ilusión de empresa para producir rentabilidad semejante a aquellas que le sirvieron de inspiración para los métodos de gestión que utilizan». (Carsen, Bertolesi y Lencinas, 2004).

En igual línea de pensamientos, Salvat (2006) considera que la gestión del conocimiento debe no sólo «(...) proveer adecuados cuadros informados para la competencia en el mercado (interno o externo), sino también una adecuada formación ciudadana e integral de los educandos como única forma de asegurar en el tiempo la marcha de vida democrática.»

Siglo XXI

Los comienzos de la actual centuria son testigos de la emergencia de nuevos escenarios sociales como consecuencia del impacto producido por las sucesivas oleadas de desarrollo infocomunicacional que no se limitan a la mera transmisión de información. Al propio tiempo surge una conciencia colectiva más comprometida con las cuestiones ecológicas, manifestación que rebasa la necesidad exclusiva de proteger el medio ambiente para impulsar un cambio profundo de la visión del mundo, que retorne a los principios universales de equilibrio social.

Se desarrollan igualmente diferentes perspectivas ecológicas como son: ecología de la información (Capurro, 1990; Davenport & Prusak, 1997; entre otros), Ecología del Conocimiento (Pór & Spivak, 2000) y Ecología de la Comunicación (Nevitt, 1982; Romano, 2001), entre otros. En función impulsora de un profundo cambio de la visión sobre el mundo, coherente con el retorno a los principios universales de equilibrio social.

Es una realidad caracterizada por expresiones paradigmáticas como la Infoesfera y la Web social, metáforas interconceptuales que representan la relación compleja entre las realidades física y virtual, esta última «casi tan tangible como la de los átomos y las moléculas» (Castell, 1997), «dónde las personas se encuentran, interactúan y pasan cada vez mayor tiempo» (Floridi, 2001).

La Infosfera es un espacio comunicacional «de producción cultural» (Castell, 2002), representativo del multiculturalismo de un mundo global (...)» (Morales, 2007), para «aprovechar la inteligencia colectiva» (Blattman y Correa Da Silva, 2007) a través de «dispositivos tecnológicos y simbólicos» (Marteletto y Couzinet, 2008) que permiten la mediación en tiempo real entre la cultura local y global, donde «cada actor cumple una función u otra en dependencia del rol que adopte en situaciones específicas.» (Cebrián, 2008).

Este emergente escenario «es el mejor de los mundos posibles para demostrar que los problemas y soluciones, que por separado han tratado la BCI y otras disciplinas, pueden converger profundamente» (Hernández-Quintana, 2007). Sin embargo, implica también la reelaboración de los fundamentos mismos del ejercicio de la actividad y de sus

aportaciones a lo largo de su evolución. De manera significativa, destacan tres desafíos:

- *Propiciar el acceso a colecciones híbridas*, facilitando oportunidades para utilizar y reutilizar de manera racional y óptima una red de contenidos hipertextuales, formada por disímiles objetos de información, sin necesidad de que éstos sean propiedad exclusiva ya que su acceso abierto se promueve a través de proyectos y servicios cooperativos. (Ponsati, 2004; Merlo-Vega, 2009; Orera, 2011)

- *Dar paso al continuum* (trayectoria) como modelo comunicativo para la obtención del conocimiento *por* y *con* el sujeto, superando la visión del ciclo vital de la información documental o la dicotomía entre los procesos internos y aquellos que vinculan al usuario. La información generada se comparte, utiliza y se difunde a lo largo del ciclo completo del conocimiento, desde su creación hasta su reutilización en nuevos procesos de generación y su aplicación en un contexto particular o su difusión a nivel de la sociedad. (Pirela, 2006; Almeida, 2009).

- *Constituirse en mediadores del conocimiento*: ofreciendo oportunidades de preparación de competencias básicas imprescindibles para la participación, la inclusión social y la comunicación. (Menou, 1993; Suaiden, 2007; Spiranec y Zorica, 2010). En este sentido, no impone las estructuras de los entornos de información, sino que construye comunidades de aprendizaje entendidas como un conjunto de interacciones, comportamientos humanos que tienen un sentido y expectativas entre sus miembros. Son acciones basadas en significados compartidos entre personas y la comunidad. (Bueno, 2006)

La adopción del modelo «Biblioteca 2.0» es una clara alusión al término Web 2.0 surgido a partir de la necesidad de que las bibliotecas asuman una estrategia de cambio, promoviendo la participación protagónica de los usuarios. El término fue acuñado por Michael Casey en su blog «LibrayCrunch» (2005). Y su rasgo distintivo es la reutilización de las herramientas tecnológicas para lograr mayor acercamiento a los co-creadores de contenidos, cada vez más autónomos en el acceso y uso de la información. Sin embargo, Crawford (2006) reconoce que en definitiva no hay nada intrínsecamente nuevo en la idea, una afirmación coherente si se tiene en cuenta que aún se mantiene la «cultura de la consulta» descrita

por Harris y Dudley (2005), y una filosofía de «ser usuaria y aprovechar los servicios de la Web 2.0»² (Juárez, 2006) más que ser entidades activas en la transformación permanente de esa realidad, y porque no ha logrado ofrecer evidencias del cambio social o sobre la calidad de vida de las personas y, «si la gente no tiene eso lo que sucede es que se les considera ambientes elitistas, para eruditos (...)» (Suaiden, 2007)

Como reflejo natural de la contradicción expresada anteriormente y la confluencia simultánea de roles en un área de actuación que aún no ha definido claramente su naturaleza, emerge la *mediación informacional* (Pirelas, 2006; Almeida, 2009), como reconocimiento de la volatilidad de los contenidos virtuales en la Red y la «co-autoría» de los textos escritos mediante intervenciones «del lector que si así lo desea, 'reescribe' o 'reelabora' el contenido difundido». (Almeida, 2009), ponderando la participación protagónica de los sujetos en la Red.

En otra dirección pero con similar punto de partida surge la *curadoría* (Bhargava, 2009; Reig, 2010; Abbagliati, 2010; Matarranz, 2010), «práctica cotidiana y generalmente informal (...) [que] subyace en todas las actividades en la red; (...) [como] etiquetar, valorar, comentar y crear repositorios en la Web, que pueden ser compartidos con otras personas». (Abbagliati, 2010), aunque Matarranz (2010) considera que esa función debe convertirse en una acción intencionada y responsable, mediada por competencias y valores, y orientada a objetivos, condiciones y contextos definidos.

En medio de este escenario, la comprensión de la praxis de la BCI debe sostenerse sobre nuevos marcos interpretativos que, aunque en definitiva se nutran de los aportes históricos, incorporen las preocupaciones actuales sobre los destinos de una práctica social proactiva en el campo de estudio.

Consideraciones finales

La comprensión acerca de la praxis de la BCI despoja el pensamiento instrumentalista sobre una actividad interventora de carácter socio-cultural, por lo cual no debe ser circunscrita únicamente a la acción sino que debe ser concebida como un proceso sistemático de reflexión acerca de su tributo en los contextos en los cuales se inserta.

Luego de analizar la trayectoria epistemológica de la praxis de la BCI se sostiene que la ingente variedad de perspectivas asociadas a la misma refleja la forma en que se ha pensado y actuado de acuerdo con la influencia de los paradigmas de la disciplina sobre los cuales se afincan aspectos socioeconómicos, epistemológicos e histórico-culturales. Por lo tanto, ha estado sometida a estos cambios de pensamiento en la búsqueda de nuevos saberes y modos de actuar en diferentes momentos de su desarrollo.

Las complejas mediaciones culturales acentuadas hoy en los entornos virtuales exigen una reconfiguración del objeto de la práctica en el campo de estudio que apunte a ofrecer una alternativa sobre su legitimación no sólo en el terreno praxiológico, sino teórico y ético como expresión concreta acerca de su contribución social.

Referencias

- Abbagliati, E. (2010, septiembre 14). Curadores digitales y la otra biblioteca. [Mensaje en Blog]. El Mostrador. Disponible en: <http://bit.ly/9M1QYJ>. [Consulta: 10-06-2011]
- Almeida, O. (2009). La mediación de la información y la lectura informacional. *Ibersid*. pp. 23-28.
- Arroyo, N. (2007). ¿Web 2.0? ¿Web social? ¿qué es eso. [en línea]. Educación y Biblioteca. pp. 69-74. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/>
- Bhargava, R. (2009). El Curador de Contenidos Digitales: ¿La mejor profesión de la Web social del futuro? [en línea]. Disponible en: http://www.masternewmedia.org/es/2010/11/03/content_curation_por_que_el_content_curator.htm. [Consulta: 11-06-2011]
- Barreto, A. (2002). Transferência da informação para o conhecimento. En: Aquino, M.A. O campo da Ciência da Informação: gênese, conexões e especificidades. pp.49-60. João Pessoa: Editora Universitária.
- Belkin, N. J. (1978). Progress in documentation. *Information*

concepts for Information Science. *Journal of Documentation*; 34(1), 55-85.

- Blattmann, U. & Correa da Silva, F.C. (2007, jul-dic.). Colaboração e interação na Web 2.0 e Biblioteca 2.0. *Revista ACB*; 12(2). Disponible en: <http://www.revista.acbsc.org.br/index.php/racb/article/view/530/664>. [Consulta: 04-07-2011].
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XX Editores.
- Boyce, B. (1992). Beyond topically: A two storage view of relevance and retrieval process. *Information processing and Management*; 105-109.
- Buckland, M.K. (1991). Information as thing. *Journal of the American Society for Information Science*; 42(5), 351-360.
- Bueno, L. (2006). Comunidades de aprendizaje: identidad y participación. Trabajo presentado en «Virtualeduca», Bilbao, del 20-23 de junio. [en línea]. Disponible en: <http://ihm.ccadet.unam.mx/virtualeduca2006/pdf/30-LBM.pdf>. [Consulta 0-06-2011]
- Bush, V. (1945). As We May Think. [en línea] Disponible en: <http://www.theatlantic.com/unbound/flashbks/computer/bushf.htm> [Consulta: 1 junio 2011]
- Capurro, R. (1986). La Hermeneutica y el fenómeno de la información. International Conference on Phenomenology and Technology, Polytechnic University, New York, del 2 al 8 de octubre. [en línea]. Disponible en: <http://arizona.openrepository.com/arizona/html/10150/105705/Workshop/herminf.html>
- Capurro, R. (1990). Towards an information ecology. [en línea]. Disponible en: <http://www.capurro.de/nordinf.htm#Introduction> [Consulta: 14-12-2011]

²Un repaso por los trabajos publicados durante el último año (2012) sobre el tema resume las experiencias puntuales de la actividad bibliotecaria en ambientes de redes sociales y análisis sobre los desafíos que impone esta nueva realidad a la praxis en la BCI. Según Teotónio (2012), en una revisión sobre «librarian 2.0» en *Library Literature Information Abstracts (LLSA)* se recuperaron 15 referencias, donde 4 eran reseñas de un mismo libro. Esta nota muestra la escasez de reflexión teórica sobre el asunto.

- Capurro, R. (2003). Epistemología y Ciencia de la Información. [en línea] Biblioteca Digital. Disponible en: <http://www.capurro.de/db.htm>. [Consulta: 14-12-2011]
- Carsen, T.; Bertoleci, M. & Lencinas, V. (2004). Aproximación crítica sobre los modelos de gestión bibliotecológicas vigentes. Trabajo presentado en Primer Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas : Programa de acción alternativa desde Latinoamérica para la Sociedad del Conocimiento. Buenos Aires, 22 al 28 agosto de 2004.
- Castells, M. (1997). La Era de la información. Economía, sociedad y cultura (I). La Sociedad Real. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2002). La Dimensión cultural de Internet. [en línea]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>. [Consulta: 23-09-2011]
- Cebrián, M. (2008). La Web 2.0 como red social de comunicación e información. [en línea]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMP0808110345A.PDF>. [Consultado: 19-11-2011]
- Cornellá, A. (2001). Cómo sobrevivir a la infoxicación. [en línea]. Transcripción de la conferencia del acto de entrega de títulos de los programas de Formación de Posgrado del año académico 1999-2000. Disponible en: <http://www.uoc.es/web/esp/articulos/cornella/acornella.htm>. [Consulta 24-03-2011]
- Choo, C. W. (1995). Information management for the intelligent organization: Roles and implications for the information professions. [en línea]. Ponencia presentada en la Conferencia, Digital Libraries, Singapore. Disponible en: <http://choo.fis.utoronto.ca/fis/respub/dlc95.html>. [Consulta 24-03-2011]
- Chubarian, O.S. (1981). Bibliotecología general. La Habana: Científico-técnica.
- Crawford, W. Library 2.0 and «Library 2.0» Cites & Insights; 6(2), 1-32.
- Davenport, V.T. (1997, sept.). Ten principles of knowledge management and four case studies. Knowledge and Process Management; 4(3), 187–208.
- Davenport, V.T. & Prusak, L. (1997). Information Ecology: Mastering the Information and Knowledge Environment. Cary, NC, USA: Oxford University Press.
- Fernández, J.C. & Moya-Anegón, F. (2002). Perspectivas epistemológicas «humanas» en la Documentación. [en línea]. Revista española de Documentación Científica; 25(3). Disponible en: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/viewArticle/98>. [Consulta: 12-09-2011].
- Floridi, L. (2001). Information ethics: an environmental approach to the digital divide. Philosophy in the Contemporary World; 9.
- Frías, M., Rivera, Z. (2008). El pragmatismo en la bibliotecología cubana de la República. [en línea]. ACIMED; 17(6). Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/aci/v17_6_08/aci03608.htm. [Consulta: 19 septiembre 2011]
- Garza, A. (1974). Las Ciencias de la información en la escuela de bibliotecología. [en línea]. Boletín de la ANABAD. Disponible en: dialnet.unirioja.es. [Consulta: 08-09-2011]
- González, A. (2005). Los estudios de las necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales. Gijón, Asturias: Trea.
- Guattari, F. (2001) As três ecologias. [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/yVjrqo>. [Consulta 23-08-2011]
- Habermass, J. (1997). Conocimientos e interés. [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/xwFUbZ>. [Consulta 23-08-2011]
- Harris, K. & Dudley, M. (2005). Public Libraries and Community Cohesion Developing indicators Disponible en www.research.mla.gov.uk. [Consulta 08-03-2011]
- Hernández-Quintana, A. (2007, abr.-ag.). La filosofía de la información y la convergencia documental: inserción de un paradigma teórico en la archivística. [en línea]. Ciencias de la Información; 38(1-2). Disponible en: <http://cinfo2.idict.cu/index.php/cinfo/article/view/99>. [Consulta 23-08-2011]
- Hernon, P. & Altman, E. (1996). Service Quality in Academic Libraries. Norwood, NJ: Ablex.
- Hjørland, B (1995). Toward a New Horizon in Information. Journal of The American Society for Information Science, 46 (6), 400-425.
- Hjørland, B. (2002). Domain analysis in information science: eleven approaches -traditional as well as innovative. Journal of Documentation; 58(4), 422-462.
- Indolfo, A.C.(2007, jul.-dez.) Gestão de documentos. Um renovação epistemologica no universo de la arquivologia. [en línea] Arquivologia.net; 3(2). Disponible en: <http://www.arquivistica.net>. [Consulta: 15 -01- 2011]
- ISO 9004: 2000. Sistemas de Gestión de la calidad- recomendaciones para llevar a cabo la mejora [en línea]. Disponible en: <http://www.iso.ch/> [Consulta: 28 -03-2011]
- Juárez, F. (2006). La biblioteca pública, un usuario más de la Web 2.0. [en línea]. En: Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (3º. 2006. Murcia). La biblioteca pública, espacio ciudadano: actas / III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Murcia, 29,30 de noviembre y 1 de diciembre de 2006.- Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicación, 2006.- P. 442-452. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10421/698> [Consulta: 13 -05- 2011]
- León, M. (2009). Propuesta de un modelo de Medición de la Gestión del Conocimiento para organizaciones de Información. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencia de la Información. Tutor: Gloria Ponjuán. Facultad de Comunicación Social. Universidad de La Habana, Cuba.
- Linares, R. (2004). Bibliotecología y Ciencia de la Información: ¿subordinación, exclusión o inclusión?. [en línea].

- ACIMED; 12(3). Disponible en: http://bit.ly/zAfH4L_ [Consulta 15-04-2011].
- Linares, R. (2010). Epistemología y Ciencia de la Información: repensando un diálogo inconcluso. [en línea]. ACIMED, 21(2). Disponible en: <http://acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/52/18>. [Consulta 15-04-2011].
- Logan, R. (1995). *The Fifth Language. Learning and living in the computer age*. Toronto: Stoddard.
- Malhotra, Y. (2002) *Information Ecology and Knowledge Management: Toward Knowledge Ecology for Hyperturbulent Organizational Environments*. En: *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*. [en línea]. Unesco/Eolss Publishers: Oxford. Disponible en: <http://www.brint.org/KMEcolgy.pdf>. [Consulta: 03-08-2011].
- Manees, J. (2006). *Library 2.0 Theory: Web 2.0 and Its Implications for Libraries*. [en línea]. *Webology*; 3(2); jun. Disponible en: <http://www.webology.org/2006/v3n2/a25.html>. [Consulta 01-08-2011].
- Matarranz, A. (2010). ¿Crear contenidos... o reutilizarlos? [Mensaje en blog]. Disponible en: <http://bit.ly/zCu9qe>. [Consulta 03-08-2011].
- Marteletto, R. M. Couzinet., V. (2008). A Mussi e o Colóquio Rio 2008. Ponencia presentada en el Coloquio Mediação e usos sociais de saberes e da informações, Rio de Janeiro.
- Matos, N., Remigio, M.C. (2007). *Archivología, bibliografía, bibliotecología y ciencias de la información: ¿todas para una o una para todas?* [en línea]. ACIMED. 15(2). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15_02_07/aci03207.htm. [Consulta 18 septiembre 2011].
- Menou, M.J. (1993). *Measuring the impact of information on development*. International Development Research Centre (Canada) IDRC.
- Merlo-Vega, J.A. (2009). *Servicios de referencia para una sociedad digital*. [en línea]. *El profesional de la información*; 18(6), 581-586. Disponible en: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/70660>. [Consulta 03-12-2011]
- Mijailov, A. I.; Chernii, A. I.; Guliarevskii, R. S. (1973) *Fundamentos de la informática*. La Habana: Nauka, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica. t. 1.
- Mooers, C.N. (1950). *The Theory of digital handling of non-numerical information and its implications to machine economics*. *Technical Bulletin*; 48. Cambridge, M.A. : Zator.
- Morales, E. (2007). *La infodiversidad, un canal de expresión de nuestra diversidad*. Trabajo presentado en el Coloquio Internacional de Bibliotecarios, 14, Guadalajara, Jalisco. En: *Infodiversidad: la biblioteca como centro multicultural* (pp.82-94). Guadalajara. Universidad de Guadalajara. Coordinación de Bibliotecas, 2008.
- Moreiro González J. A. (1998). *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Moreiro González J. A. (2006) *Conceptos introductorios al estudio de la información documental*. [en línea]. Fondo Editorial PUCP. Disponible en: <http://bit.ly/ob6hTp>. [Consulta: 03-07-2011]
- Moreno, P.M. (2008). *Epistemología social y estudios de la información*. [en línea] México: Colegio de México. Disponible en: <http://bit.ly/zCu9qe>. [Consulta 4-02-2011]
- Nevitt, B. (1982). *The Communication ecology: Re-presentation versus replica*. Toronto: Butterworths.
- Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge creating company*. Oxford: Oxford University Press.
- Olsson, M. (2007). *Beyond'Needy' Individuals: Conceptualizing Information Behavior*. Disponible en: <http://bit.ly/x7xCjF>. [Consulta 10-02-2011].
- Orera, L. (2011). *El Concepto de biblioteca en el marco de la sociedad de la información*. [en línea]. En: Seminario hispano-mexicano en Bibliotecología Documentación, 7. México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Disponible en: <http://bit.ly/yT3Vlw>. [Consulta 04-12-11].
- Orna, E. (1999). *Practical Information Policies*. Londres: ASLIB/Gower.
- Otlet P. (1934). *Traité de Documentation*. Bruselas: Editions Mundaneum.
- Pinto, M. (1998). *Gestión de la calidad en Documentación*. [en línea]. *Anales de la documentación*; 1. Disponible en: <http://bit.ly/womfl>. Consulta: 05-07-2011]
- Pirelas, J. (2006). *De la comunicación documental informativa a la comunicación cognoscitiva: perspectivas teóricas de los procesos de mediación en las organizaciones de conocimiento*. [en línea]. *Documentación de las ciencias de la información*; 29; 69-89. Disponible en: <http://bit.ly/xLZUvh>. [Consulta: 03-07-2011]
- Ponjuán, G. (1998) *Gestión de información en las organizaciones, principios*. Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Ponjuán, G. (2003, dic.). *Gestión documental, de información y del conocimiento... puntos de contacto y diferencias*. [en línea]. *Ciencias de la Información*; 34(3). Disponible en: <http://www.cinfo.cu/Userfiles/file/Cinfo/cinfo2003/v34n3a2003/conferencia.htm> [Consulta: 07-07-2011]
- Ponsati, A. (2004). *Recursos y servicios híbridos en bibliotecas científicas: retos profesionales*. En: *Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, 13. Alcalá la Real, Jaen (pp. 83-89). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10261/2981>. [Consulta 04-12-11].
- Pór, G., Spivak, J. (2000). *The Ecology of Knowledge. A field of Theory and Practice. Key to Research & Technology Development*. [en línea]. The European Commission's Directorate-General Information Society Technologies Brussels. Disponible en: <http://www.co>

- i-l.com/coil/knowledge-garden/kd/eoknowledge.shtml.
- Ranganathan, S.R. (1931). *The Five Laws of Library and Information Services*. Bombay: Asia Publishing House.
- Reig, D. (2010). Content curator, intermediario del conocimiento: nueva profesión para la Web 3.0. [en línea]. Disponible en: <http://bit.ly/qX9nHL>. [Consulta: 11-06-2011].
- Rendón, M.A. (1999). La Naturaleza dialógica de la ciencia bibliotecológica en el contexto de las Nuevas Tecnologías de la Información. [en línea]. *Revista General de Información y Documentación*; 9(1), 33-45. Disponible en: http://bit.ly/ytGPtm_ [Consulta 27-06-11]
- Rendón, M.A. (2007). Fundamentos de la Ciencia Bibliotecológica y de la Información. Identidad y consolidación de la disciplina. En: Martínez, F.F, Calva, J.J. *Tópicos de investigación en Bibliotecología y Sobre la Información (II)* (pp.443-462). México: UNAM. Disponible en: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX_ [Consulta: 28-06-2011]
- Romano, V. (2001). *Ecología de la comunicación*. [en línea]. *Laberinto de Ariadna*; 5. Disponible en: <http://laberinto.uma.es>. [Consulta 13-12-2011]
- Sagredo, F. & Izquierdo, J.M. (2005). *Análisis formal de las definiciones de Documentación*. [en línea]. España: Universidad de Las Palmas de Gran Canarias. Disponible en: dialnet.unirioja.es. [Consulta: 15-06-2011].
- Salvat, P. (2006). «Réquiem» para la educación actual: ¿Apuntes para una profundización de la educación? En: *Me gustan los estudiantes*. (pp. 59-75).
- Setién, E. (2007). Niveles, fases y etapas del fenómeno archivístico desde la Teoría bibliológica informativa. [en línea]. *Ciencias de la Información*. 38(12); 77-90. Disponible en: <http://redalyc.uaemex/redalyc/pdf/1814/181414865008.pdf>. [Consulta 28-08-2011].
- Shannon. C.E. (1962). *A Mathematical Theory of Communication*. [en línea]. *The Bell System Technical Journal*. 27; 379-423. Disponible en: <http://cm.bell-labs.com/cm/ms/what/shannonday/shannon1948.pdf> [Consulta 1 junio 2011]
- Shera, J. H. (1980). *Sobre Biblioteconomía, Documentação e Ciência da Informação*. Rio de Janeiro: Colunga; 1980. pp. 91-105.
- Shera, J. H. (1990). *Los Fundamentos de la educación bibliotecológica*. México DF: UNAM.
- Spiranec, S., Zorica, M.B (2010). Information Literacy 2.0: hype discourse refinement?» *Journal of Documentation*; 66(1), 140-153.
- Suaiden, E. J. (2007). La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina. *Ibersid*, 1, 251-257.
- Swanson, D. R. (1986). Wanson Subjective versus objective relevance in bibliographic retrieval system. *Library Quarterly*; 56, 389-398.
- Teotônio, M. K. *Bibliotecario 2.0. novos desafios na era da sociedade em rede*. [en línea]. *RICI*, 4(1), 2011. Disponible en: <http://www.red.unb.br/index.php/RICI/article/view/6160/5430>. [Consulta 03-05-2011].
- Tramullas, J. (2007). *Bibliotecas digitales*. [en línea]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/11304/1/oleirosbd.pdf>. [Consulta 03-05-2011]
- Vakkary, P., Kuokkanen, M. (1997). Theory growth in information science: applications of the theory of science to a theory of information seeking. *Journal of Documentation*, 53(5); 497-519.
- Valhondo, D. (2003). *Gestión del conocimiento: del mito a la realidad*. [en línea]. España : Díaz-Santos. Disponible en: <http://bit.ly/zEnxVN>. [Consulta 09-10-2011]
- Velho, L. (1994). *Indicadores científicos: aspectos teóricos y metodológicos*, En: Martínez, E. (ed.). *Ciencia, tecnología y desarrollo: interrelaciones teóricas y metodológicas*, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Vickery, B.C. (1964) . *The Present state of research into the communication of information*. *Aslib Proceedings*; 16(2), 79-91.

Recibido: 6 de marzo de 2012.
Aprobado en su forma definitiva:
18 de junio de 2012

MSc. Livia M. Reyes Ramírez
Centro de Información para la Prensa
País: Cuba
Correo electrónico: <livia@cip.cu>
